

LA LUCHA POR LA REFORMA UNIVERSITARIA EN LA UTE (Universidad Técnica del Estado).

Alejandro Yáñez Betancourt

Chile vivió un profundo proceso de Reforma Universitaria en la década del 60. Todas las universidades, estatales y privadas, fueron oxigenadas con ese aire renovador que hizo historia. Fue, en verdad, un acontecimiento de carácter nacional, pues la Reforma Universitaria es un reencuentro vital de la universidad consigo misma y con el país de que forma parte.

Lo primero que se derrumba al levantarse la bandera de la Reforma es el concepto de universidad como una "torre de marfil", privilegio de los privilegios, aislado del mundo real y dedicada sólo a una elite que tiene la suerte, los medios económicos e influencias para acceder a ella.

La lucha por la Reforma Universitaria fue una cruzada por ligar a la universidad con los destinos de Chile y de su pueblo; por democratizarla a fondo desde el punto de vista de la generación y ejercicio del poder universitario y por abrirla a la sociedad en la plenitud de sus funciones de formación profesional, investigación científica y extensión cultural.

Donde primero se replanteó el tema de una Reforma Universitaria integral fue en la Universidad Técnica del Estado, en Mayo de 1961. Digo se "replanteó", porque la Reforma tuvo su primera aparición en escena al inicio de los años 20, como parte del movimiento de los estudiantes de la Universidad de Córdoba (Argentina) en 1918. Esa lucha se extendió por América Latina como reguero de pólvora y repercutió en toda la Argentina, en Uruguay, Brasil, Chile, Perú, Bolivia, Venezuela, Colombia, Costa Rica, México, Cuba y otros países. La FECh, que daba sus primeros pasos en la vida nacional, levantó como propias esas demandas.

El ideario de la Reforma Universitaria se sintetizó en el "Manifiesto Liminar de Córdoba", de 1918 emitido por la Federación de Estudiantes de aquella universidad y firmado en la sala del Consejo Universitario, tomada por el estudiantado.

El Manifiesto Liminar se alzó contra la universidad monárquica y monástica, refugio de la mediocridad y de los intereses creados, repetida en prebendas y distribuida en pequeños feudos como pago de favores, una universidad medieval que se viene abajo ante los embates de un estudiantado ansioso de cultura, de libertad, de verdadera vida universitaria y de renovación social.

Cuarenta años después, cuando nuestra generación se enfrentó a los problemas que nos llevaron a tomar el camino de la lucha estudiantil, los planteamientos de 1918 de los estudiantes argentinos reflejaron enteramente nuestros anhelos. *"La juventud vive siempre en trance de heroísmo* - dice el

Manifiesto Liminar de Córdoba - *es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguro de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante, sólo podrán ser maestros en la futura República Universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de la verdad, de la belleza y del bien*".

En nuestras asambleas resonaban esas frases como imperativos morales que nos impulsaban adelante. Nosotros nos constituimos en herederos de esa gesta iniciada en 1918 y decidimos hacer también una Reforma Universitaria auténtica. La realidad que vivíamos se parecía a la de Córdoba.

El motivo por el cual se inició el movimiento de mayo de 1961 fue la elección del director de la Escuela de Minas de Copiapó, parte de la Universidad Técnica del Estado. Los estudiantes de ese establecimiento repudiaron el método con que fue elegido y nos dimos cuenta que ese método estaba establecido en la Ley Orgánica de la universidad. De allí a cuestionar toda la institucionalidad universitaria fue cosa de días. La huelga iniciada en Copiapó se extendió por todas las escuelas de la UTE que terminaron tomadas en poder de los estudiantes.

Cada día se realizaban multitudinarias asambleas estudiantiles que eran verdaderos foros de cultura universal, de debates filosóficos e históricos, de referencia a la rica tradición de los estudiantes latinoamericanos y chilenos por una auténtica universidad. En polémicas memorables analizábamos nuestros problemas específicos y los destinos de la UTE.

En esa semana de conmoción tan intensa nos convertimos de estudiantes rutinarios en adalides de un proceso que tenía historia, en portadores de una idea libertaria que haría de nuestra universidad una gran institución chilena. Fue un auténtico despertar.

El movimiento de mayo de 1961 logró resolver el problema del nuevo director en Copiapó, pero no tuvo fuerzas suficientes ni tampoco estaba aún maduro para hacer una Reforma Universitaria integral. Pero fue el inicio de todo lo que ocurrió después. Dejó la tarea planteada y creó los actores que, más tarde, la haríamos realidad.

En 1961 estábamos recién asomándonos a la vida del movimiento estudiantil, escuchando y captando todo lo que se decía y discutía, como esponjas ilimitadas en su capacidad de absorber.

De esa lucha surgió una declaración solemne, inspirada en la de Córdoba, que se tituló "Declaración del 25 Mayo", firmada por la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, FEUT. Esa declaración resumió el programa fundamental de la Reforma Universitaria de la UTE. Dice en alguno de sus párrafos:

"Los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado mantuvimos un movimiento huelguístico, el que culminó con la toma de seis escuelas por nuestra parte. En la historia de las luchas estudiantiles del país, por problemas estrictamente legales, ha sido ésta la mayor batalla. El hecho que motivara el conflicto es sólo un apéndice de problemas estructurales de la universidad. La hora llegó de cortar la raíz

misma de esos defectos. Los estudiantes pensamos que ha llegado el momento de realizar una profunda Reforma Universitaria".

Más adelante agrega:

"Proclamamos inicialmente, que rechazamos por injusto el falso concepto del principio de autoridad basado en el texto frío de la ley. Sólo acatamos la autoridad fundamentada en la razón y en la justicia. La que ve en nuestras peticiones ansias de renovación y no actos de entorpecimiento. Lamentamos que esa autoridad sólo nos escuche cuando escogemos la senda franca de la rebeldía".

"Constituimos la razón de ser de la universidad. Reclamamos por ello nuestro derecho a participar plena y activamente en la dirección de los destinos universitarios. Frente a la idea de permanecer estáticamente gobernados, planteamos nuestra actitud de ser activos gobernantes. La experiencia del movimiento estudiantil de Chile y Latinoamérica, demuestra fehacientemente, que los universitarios somos capaces de participar en el gobierno de la universidad. Como centro de la vida universitaria experimentamos en carne propia sus bondades y defectos. Tenemos derecho a participar en la elección de nuestros maestros y autoridades".

Parafraseando a Fidel, esa pequeña humanidad había dicho basta y echado a andar. Siguiéron años en que la bandera de la Reforma Universitaria se mantuvo en alto a través de debates, seminarios, congresos, asambleas y discusiones en los organismos estudiantiles, en el Consejo Universitario y también en el Parlamento y en las esferas gubernamentales.

Simultáneamente surgían focos análogos en otras universidades chilenas. En la Universidad de Concepción, en la Católica de Valparaíso, en la Católica de Santiago, en la Universidad de Chile de Valparaíso, en el Pedagógico de la Universidad de Chile de Santiago, en la Universidad Técnica Federico Santa María, por nombrar sólo algunos lugares donde la reforma ya caminaba por patios, asambleas y pasillos.

En esos años todas las federaciones estaban agrupadas en la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH) y el debate de la Reforma llegó a sus instancias. La bandera de la Reforma Universitaria pasó a convertirse en programa de lucha de todo el movimiento estudiantil chileno.

Eran tiempos de conmoción en Chile y en América Latina. En el plano internacional, Cuba y Vietnam ocupaban la atención pública, junto a las hazañas cósmicas de la URSS, los discursos de Martin Luther King y la Alianza para el Progreso de Kennedy.

En nuestro país los anhelos de cambio y revolución social buscaban un camino para hacerse realidad. La lucha por la nacionalización del cobre y demás riquezas naturales y por la Reforma Agraria; el despertar de los pobladores, juntas de vecinos y organizaciones populares; el auge del movimiento obrero y sindical agrupado en la CUT, de la canción protesta, de las peñas folklóricas, de la pintura mural y de otras manifestaciones de la cultura nacional creaban un ambiente que nutría a la universidad. La masificación de la vida política del país en que cientos de miles o millones de personas participaban en la cosa pública, constituían un fermento poderoso para el estudiantado que se había puesto en marcha.

En ese ámbito, la universidad era un gran foco de actividad, ideas e ideales que a su vez impactaban en la opinión pública y la hacían partícipe de su gran renovación. Los dirigentes de la FEUT teníamos muy claro que la lucha universitaria tendría éxito si lograba convertirse en lucha de todo el pueblo, si se insertaba en las demandas de amplios sectores sociales.

Era habitual que nuestras asambleas participaran líderes sindicales y políticos y que dirigentes estudiantiles estuvieran presentes en las luchas populares. La consigna "obreros y estudiantes, unidos adelante" que voceábamos desafiantes en nuestras marchas callejeras, sintetizaban una solidaridad real, eficaz y constante entre el movimiento estudiantil y los trabajadores chilenos.

En los veranos, la universidad, a través de sus estudiantes, se vaciaba al campo. Eramos miles, de todas las universidades, los que entregábamos un mes de vacaciones trabajando voluntariamente en zonas agrarias. Y con nosotros iba la cultura y el entusiasmo estudiantil a lugares alejados que nunca antes habían sabido de universidad. Doble descubrimiento se producía así, el de un pueblo que no conocía a sus estudiantes, y de estudiantes, por lo general de hogares acomodados, que no conocían al pueblo.

Un factor relevante en nuestro proceso fueron las relaciones internacionales de la FEUT. Nuestros vínculos con estudiantes argentinos, uruguayos, cubanos, puertorriqueños, panameños, costarricenses y de otros continentes nos ampliaban la visión del mundo y de la vida. La FEUT con el apoyo de la Unión Internacional de Estudiantes - UIE - y la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes - OCLAE - organizaba en julio de cada año una Escuela Internacional de Dirigentes Estudiantiles en la cual se formaron muchos líderes de nuestros centros de alumnos y de la FEUT.

En la Universidad Técnica del Estado, la lucha por la Reforma Universitaria recibió un nuevo impulso en 1966 con el gran movimiento huelguístico que levantó la exigencia de un mejor presupuesto para la universidad.

La Reforma de nuestra universidad y su desarrollo integral debía dar cuenta de tres trabas fundamentales :

a) La traba económica, que por la vía de disminuir y limitar el presupuesto universitario dejaba muchas aspiraciones sin realizar y proyectos sin concretar. A nuestro juicio, el Estado tenía que asumir en plenitud el adecuado financiamiento de una universidad estatal, como era la nuestra.

b) La traba legal, que se enfocaba en la ley orgánica de la universidad que la convertía en una institución anquilosada y en manos de un reducido grupo de poder.

c) La traba humana, consecuencia de las otras dos, que enquistaba en los cargos directivos a personas que no contaban con el apoyo de la universidad y, por otro lado, por la falta de presupuesto, muchas veces, no se podía retener en la universidad a excelentes profesores que eran tentados por otras casas de estudio y por la empresa privada.

En el año 1966 enfrentamos la traba económica y le dimos solución a través de un movimiento huelguístico que duró un mes entero y puso a la Universidad Técnica del Estado en el centro de la atención nacional.

El año 1967 abordamos la traba legal y la traba humana. Ese año correspondía la elección regular de rector de la universidad. La ley orgánica vigente entregaba al Presidente de la República la facultad de designar al rector a proposición del Consejo Universitario. Dicho consejo estaba constituido, en su mayoría, por miembros externos a la universidad y los que eran de ella, los designaba el propio Consejo. O sea, había un círculo vicioso de autogeneración del poder donde no tenían ninguna ingerencia los profesores y los estudiantes.

A esa altura del debate sobre estos problemas, ni el rector, ni ninguna autoridad universitaria defendía la ley vigente. Pero como estaba vigente, decían, había que cumplirla. Era una disculpa para mantener un orden que les convenía.

La FEUT se propuso que la nueva elección de rector debía realizarse conforme a los principios de la Reforma Universitaria, es decir, con la participación de profesores y estudiantes, con debate universitario, con los candidatos a rector exponiendo sus propósitos y con el rector saliente rindiendo cuenta de su gestión ante la universidad.

Esta decisión la proclamamos *urbi et orbi* con mucha antelación.

Con ley vigente o sin ley vigente, el nuevo rector de la UTE tenía que surgir de la opinión y votación de la universidad. Esa era la posición del estudiantado.

Las autoridades pensaban que nunca se iba a aprobar una ley antes de la fecha de elección, por las demoras parlamentarias y legales. Por eso maniobraron y prometieron mil cosas, aceptaron formalmente lo que la FEUT les proponía, conscientes que la hora decisiva podrían decirnos "Estuvimos de acuerdo en todo con Uds. pero no resultó por culpa del Parlamento". Según ellos, no quedaría otro camino que elegir rector "a la antigua". El rector en ejercicio así aseguraba su reelección por cuatro años más.

Convencidos que los estudiantes no tendríamos otra alternativa, si no aceptar el imperio de la ley, citaron al Consejo Universitario en la Casa Central para el viernes 15 de Septiembre de 1967, a fin de proponer la terna para elegir al nuevo rector.

Ante ese hecho consumado la Federación de Estudiantes se tomó, la noche del 14 de Septiembre, la Casa Central de la UTE e impidió que se reuniera en ella el Consejo Universitario.

No se pudo hacer la elección programada. A partir de ese momento el rector comenzó a pedir a los Directores de las Escuelas universitarias de Santiago que prestaran sus sedes para reunir al Consejo. Ninguno se las facilitó. Era obvio que cualquier Escuela que se ofreciera sería inmediatamente tomada por los estudiantes.

Conclusión, el rector tuvo que citar al Consejo Universitario a una pequeña oficina que arrendaba la universidad, detrás del cerro Santa Lucía, y allí,

escondido de la universidad, consumó su reelección como rector, que obviamente desconocimos.

Y luego se dio la siguiente paradoja: la Federación de Estudiantes sesionando en la sala del Consejo Universitario, con la Casa Central en su poder, llamó al estudiantado a asistir a clases y mantener la marcha normal de la universidad como forma de lucha, mientras el rector instaba al profesorado a suspender las clases en solidaridad con él.

En esa encrucijada, emitió la FEUT su "Carta Abierta al profesor universitario", documento fechado el 25 de Septiembre de 1967 y que los presidentes de curso tenían que entregar a sus profesores en las horas de clases. En ella se resumía la historia de casi una década de nuestra lucha. Se explicaba el por qué nos habíamos tomado la Casa Central e invitaba a los profesores a sumarse al movimiento, seguir haciendo clases y exigir, junto a nosotros, una elección democrática de rector y una profunda Reforma Universitaria.

El profesorado respondió afirmativamente al llamado de los estudiantes. Se mantuvo en funciones, se constituyó en Consejos de Profesores por Escuelas y se sumó a las demandas de la Federación de Estudiantes. El rector fracasó en su propósito y a partir de ese momento la victoria del movimiento de Reforma Universitaria en la UTE estuvo asegurada.

La "Carta Abierta al Profesor Universitario" ¹, es el tercer documento trascendental de nuestra lucha. Junto al Manifiesto de Córdoba y la Declaración del 25 de Mayo de 1961, la Carta Abierta de 1967 marcó un hito decisivo. Su idea medular es que los estudiantes solos podíamos parar la universidad, pero, no podíamos hacerla funcionar. Solamente unidos, estudiantes y profesores, podemos hacer realidad una verdadera Reforma Universitaria.

Podemos decir pues, que hija de la lucha nació la comunidad universitaria en la UTE, esa que une a profesores y estudiantes en un esfuerzo y aventura común. De esa idea fue nutriéndose la UTE reformada que luego le correspondió encabezar al rector Kirberg, elegido democráticamente por la mayoría absoluta de la comunidad, a la cual fueron integrados también los funcionarios administrativos que contribuyen con su trabajo al quehacer universitario.

Hay que decir que, entre los profesores de 1967, no pocos habían sido estudiantes en 1961 y apoyaban la idea de la Reforma Universitaria sembrada en ese primer conflicto. Cuarenta años habían transcurrido desde el grito de Córdoba hasta nuestras luchas. Treinta años han pasado desde nuestras luchas hasta hoy. La historia volverá a repetirse. Nuevos estudiantes, tan jóvenes como lo fuimos nosotros, recogerán el legado de generaciones anteriores que no se doblegaron ante la mediocridad ambiente y quisieron cambiar la universidad y el mundo en que vivían.

¿Cuál es el nexo entre una generación y otra?. Eso es impredecible. Tal vez un libro, un profesor, un testimonio de otra época, una charla, una conferencia,

¹ Nota del Editor: Ver texto completo en el Apéndice II.

un debate, una asamblea estudiantil, un movimiento político o todo eso en su conjunto.

En el caso de la UTE, las ideas del movimiento de Reforma Universitaria iniciado en Córdoba, llegaron por medio de los estudiantes comunistas y de izquierda.

Al principio éramos muy pocos. Prevalcía en la UTE un apoliticismo chato y retardatario. Después, logramos la hegemonía, unidos con los socialistas e independientes de izquierda. También ejercían una gran influencia los estudiantes demócrata cristianos y radicales. La derecha casi no tenía expresión entre nosotros.

La vida y la confrontación política en el estudiantado era intensa, pero ello no debilitaba la unidad y la fuerza del movimiento estudiantil. Al contrario, era un factor de enorme vitalidad y muy alta exigencia.

Los estudiantes son la razón de ser de la universidad. Son los portadores de la vida, de las inquietudes, de lo nuevo; son los que desafían y aceptan los desafíos, los que avanzan hacia lo desconocido. Cuando están dormidos, la universidad languidece por falta de estímulos. Sin ellos, la universidad no existe.

Por lo mismo, sin movimiento estudiantil no hay Reforma Universitaria posible.

Estudiantes, en la universidad, hay siempre. El movimiento estudiantil, en cambio, pasa por ciclos, tiene altos y bajos, avances y retrocesos. Pero cuando se reanima, no parte de cero, une sus luchas presentes a las luchas del pasado, se nutre de sus éxitos y derrotas anteriores, se inspira en su propia historia.

Hay que tener confianza. El movimiento estudiantil chileno, como el de la UTE, volverá a levantar cabeza. Las proclamas de Córdoba de 1918 y de Mayo del 61 reaparecerán en las asambleas.

Siempre hay en la universidad problemas viejos recurrentes y problemas nuevos, propios de cada época. Cada generación enfrenta unos y otros de manera original.

Hoy, por ejemplo, está de moda concebir a la universidad como una empresa comercial que vende servicios. Se ve en los estudiantes a clientes y en los docentes a promotores. No es la cultura ni la enseñanza profesional, ni la ciencia la principal preocupación, sino el autofinanciamiento. "Ser rentable o morir" es la consigna.

En el caso de la Universidad Técnica del Estado la situación es particularmente patética: ya no existe como universidad. Su creación en 1947 obedeció a razones de mucho peso que por décadas fueron impulsadas por los estudiantes, profesores y egresados de las escuelas que le dieron origen hasta que el Gobierno y el Parlamento de Chile se hicieron eco de esa demanda.

El decreto de su formación, contiene los fundamentos que el país tuvo en cuenta para constituirla:

"DECRETO DE CREACION DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DE ESTADO.

Aprobado por Decreto No. 1831, de 9 de Abril de 1947, publicado en el Diario Oficial de fecha 28 de Abril de 1947.

Teniendo presente:

Que al asumir este Gobierno las responsabilidades directivas de la nación manifestó a la ciudadanía que la finalidad primordial de su programa sería la de transformar la economía nacional, creando un nuevo sentido de orientación económica que permitiera el aprovechamiento total de los recursos naturales de país;

Que el territorio nacional cuenta con inmensas riquezas que aún no han sido aprovechadas integralmente en beneficio de la colectividad, por la subsistencia de una economía atrasada;

Que nuestro potencial humano, por sus condiciones de inteligencia y de adaptabilidad a toda la forma de actividad creadora, constituye un elemento valioso al cual no se ha dado las posibilidades de integrarse a una intensa vida de trabajo y de producción;

Que para el mejor aprovechamiento de todos los elementos de la industrialización de país, es indispensable ir a una investigación científica y técnica de los factores de la producción;

Que nuestras necesidades económicas reclaman con urgencia la formación de técnicos para impulsar el desarrollo de la riqueza nacional;

Que es necesario dar a la educación pública una nueva orientación, a fin de que ella se ponga al servicio de la política económica del gobierno y de sus planes de industrialización..."

y siguen luego otros considerandos y el articulado legal correspondiente.

Siendo Chile un país minero e industrial por excelencia, le era imprescindible contar con una Universidad Técnica estatal ligada al desarrollo económico y a la producción. Toda la lucha que dimos por su Reforma partía de hacer realidad esa gran misión histórica.

Pero vino el golpe de 1973. Luego de bombardear La Moneda, los golpistas dejaron caer la artillería sobre la Universidad Técnica del Estado. Más de 1.000 prisioneros tomaron en la universidad, entre ellos, al rector Don Enrique Kirberg.

Se les llevó, en primer lugar, al Estadio Chile, donde asesinaron a Víctor Jara, quien era artista contratado por la Secretaría de Extensión Cultural de la universidad. Luego fueron enviados al Estadio Nacional, a la isla Dawson, a la cárcel de Santiago y al campo de concentración de Chacabuco. Y de los que no cayeron presos, miles fueron despedidos en la semanas siguientes al golpe. La universidad fue militarmente intervenida.

Nombraron como "rector" a un coronel . Durante años funcionó la UTE como universidad ocupada por el ejército, con agentes de seguridad pululando por patios y aulas.

Pero no bastó con esto. En 1981 se les ocurrió terminar con la Universidad Técnica del Estado. Y aprobaron el siguiente decreto con fuerza de ley, monumento intelectual del siglo XX.

"DECRETO CON FUERZA DE LEY No. 23 DE 21 DE MARZO DE 1981.

Art. 1o. Sustitúyase, a partir de la vigencia de la presente ley, la denominación "Universidad Técnica del Estado" por la de "Universidad de Santiago de Chile".

Anótese, tómesese razón, comuníquese y publíquese. Augusto Pinochet Ugarte, General de Ejército... " (siguen todos sus títulos y la firma de 5 ministros).

No se argumentó ninguna razón, ningún fundamento. Así se eliminó a la UTE.

¿Por qué le molestaba tanto la Universidad Técnica del Estado?.

¿Alguien puede sostener que en Chile ya no era necesaria una Universidad Técnica Estatal? ¿qué condujo a tamaña estulticia?.

Podemos imaginar las causas de aquella arbitrariedad. Pero lo concreto es que quienes la cometieron no tuvieron el coraje de exponer sus motivaciones.

Formalmente, la Universidad Técnica del Estado ya no existe en Chile. Y sin embargo existe. Somos miles los egresados - ingenieros, técnicos, profesores - que llevamos en el alma nuestra universidad. Y su desaparición nos mantiene viva una herida que no se cierra.

El 6 de Julio de 1999 se cumplirán 150 años de la fundación de la Escuela de Artes y Oficios, uno de los pilares, junto a la Escuela de Ingenieros Industriales, las Escuelas de Minas de Antofagasta, Copiapó y La Serena, las Escuelas Industriales de Concepción, Temuco y Valdivia y el Instituto Pedagógico Técnico, sobre los cuales se creó la UTE.

Falta poco para ese aniversario. Muchos egresados nos hemos propuesto conmemorarlo en medio de un proceso de rescate de la historia y de la vigencia de la Universidad Técnica del Estado cuyo único norte fue contribuir al desarrollo económico, industrial, científico, tecnológico y cultural de Chile.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

